

52

EL COLISEO.

—
COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICO-DRAMATICAS

DE

J. M. G.

Á BUEN REY MEJOR ALCALDE,

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

DON PEDRO ESCAMILLA.

ESTABLECIMIENTO DE
TIPOGRAFIA DE JULIAN PEÑA

4 REALES.

MADRID.

—
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JULIAN PEÑA.

1870

3

CATALOGO

de las

OBRAS DRAMATICAS DE ESTA GALERIA.



DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Aventuras de Bertoldo.
Las consecuencias del juego.
La Huérfana de Ginebra.
La Urraca ladrona (Refundida).
La Verdad y la Mentira (Mágia).
La Vida del hombre malo.
Madrid en el 2 de Mayo.

PIEZAS EN UN ACTO.

A buen Rey mejor Alcalde.
Aguilera y Aguilar.
Amor quebranta amistad.
Cuestión de temperamento.
El Desenlace de un drama.
El Loro de mi mujer.
El Sastre del Campillo.
Los amigos moscas.
Lazos de amor y amistad.
La caza del pollo.
La tapada.
Una ganga.
Un día de azares
Un secreto. . . . de estado
Un sordao cumplio.

Cuando se ejecute alguna obra cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

À BUEN REY
MEJOR ALCALDE.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Á BUEN REY
MEJOR ALCALDE,

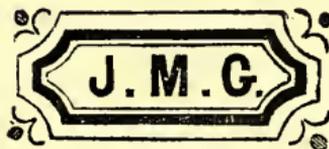
COMEDIA HISTORICA

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

D. PEDRO ESCAMILLA.

Estrenada con aplauso en el Teatro del Recreo
el 26 de Abril de 1869.



MADRID.

IMPRESA DE JULIAN PEÑA,

Calle de Relatores, núm. 43.

1870.

Personajes.**Actores.**

TERESA	Sta. Doña Trinidad Vedia.
MARTA.....	Doña Manuela Saavedra.
EL REY FELIPE IV....	D. Ramon Mariscal.
EL ALCALDE.....	Francisco Lopez Valois.
GIL.....	Juan Ruiz.

Ronda de ministriles.

Epoca : 1660.

(22).

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero, editor de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada **EL COLISEO**, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con quienes haya, ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la misma Galería son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

Sala pobremente amueblada ; puerta al foro, á cuyo lado habrá una alhacena con una cortina encarnada; otra á la derecha del espectador; ventana á la izquierda. Aparece Gil dormitando en un sillón en primer término y Teresa entrando por la derecha con una luz.

ESCENA PRIMERA.

GIL Y TERESA.

TERESA. ¡ Alabado sea Dios !

GIL. Por siempre alabado sea.

(Teresa deja sobre la mesa la luz.)

TERESA. ¿Qué hacías, Gil ?

GIL. Dormitaba ..

¿Y tú qué hacías, Teresa ?

TERESA. Charlando con las vecinas
Estuve un rato en la puerta.

Desde que se fué la tia

Al rosario á la Almudena.

Dicen que entre los festines

De la corte y las comedias

De Calderon y Quevedo,

Hay quien en batallas sueña,

Y que á Flandes se prepara

Una expedicion guerrera.

Y dicen... ¿mas qué me importa
Sino el manejar la rueca?

(Teresa se sienta y empieza á hilar, pero muy distraida : Gil arregla una pieza de un arcabuz, mirando á Teresa á hurtadillas)

GIL. (¡ Mas que nunca distraida
Está!... ¡pero en mí no piensa!)

TERESA. (¡ El ingrato me engañaba!...
¡ Dios mio, haced que no venga!)

GIL. (Dando un golpe en la mesa.)
¡ Maldito hierro!

TERESA. ¿ Qué dices?

GIL. Que no entra en luz esta pieza

TERESA. ¿ Vas de caza?... hace tres dias

Que en arreglarle te empleas.

GIL. ¿ Quién piensa en la cetrería
Cuando está la patria en guerra?

TERESA ¿ Qué dices?

GIL. Que siento plaza.

TERESA. ¡ Gil!

GIL. Como lo oyes.

TERESA. ¿ De veras?

GIL. Deber mio es rebelártelo.

Aquí solo mi presencia,

Si es que no sirve de estorbo,

Tampoco á nadie aprovecha.

TERESA. Ingrato eres con nosotras...

A no ser que alguna queja...

GIL. Sella el labio, si no quieres

Que me incomode, Teresa.

¡ Quejas yo, que solo tengo

De vuestro cariño pruebas!

TERESA. ¿ Entonces, por qué te vas?

¿ Entonces, por qué nos dejas?

GIL. Porque aquí soy una carga

Que consume y que no presta.

Huérfano desde la cuna,

Sin saber de mi existencia

Quiénes fueron los autores,

Tu tia abrióme la puerta

De su casa, nueva vida

Dando á mis débiles fuerzas,
Como cariñosa madre
Me trató en edad muy tierna,
No estableciendo su afecto
Entre tú y yo diferencia.
Hoy soy hombre y ella anciana;
Sus recursos escasean,
Y á mí voluntad me sobra,
Ya que otra cosa no tenga.
Aquí ya no debo estar
Por mas tiempo á sus espensas,
Que sobre ser vergonzosa
Mi holganza, criminal fuera
Prolongándola mas tiempo...
Por eso marchó á la guerra,
Que allí, los que son valientes
Si no mueren, mucho medran.
Flandes me dará fortuna
O cuatro palmos de tierra.

TERESA. Esa determinacion
Egoista es.

GIL. No lo creas.

TERESA. Mi tia habrá de oponerse.

GIL. Partiré sin su licencia.

TERESA. ¡ Gil!

GIL. Ya lo tengo resuelto;

Mi resolucion no tuerzas.

(Pausa.)

TERESA. (¡ Tambien este me abandona!)

GIL. (¡ Pues... no la importa mi ausencia!)

¿ Teresa, por qué estás triste?

(¡ Dios mio, si me atreviera!)

TERESA. Estoy como siempre.

GIL. No;

El círculo que rodea

Tus ojos, de haber llorado

Es una evidente muestra.

Además, está tu faz

Descolorida... ¿ qué penas

Son las tuyas que á tu hermano

- Ocultas de esa manera?
- TERESA. No tengo ningun motivo
De alegría ó de tristeza. . .
- GIL. (Los secretos á su edad
Son de amor.)
- TERESA. Alguien se acerca.

ESCENA II.

—

DICHOS Y EL ALCALDE.

- ALCALDE. Rapaces, que Dios os guarde.
- GIL. Señor alcalde, muy buenas.
- TERESA. (¡ Qué asiduo está, por lo mismo
Que me cansa su presencia !)
- ALCALDE. ¿Y tu tia?
- TERESA. En el rosario.
- ALCALDE. ¡ Mucho al cielo se encomienda,
Y es señal de que ha pecado
Mucho.
- GIL. O tambien de que reza
Por aquellos que no buscan
Consuelo en la penitencia.
- ALCALDE. ¡Oiga! . . . ¿quién en este entierro
Al rapaz le ha dado vela? . . .
Lárguese de aquí, pues tengo
Que platicar con Teresa.
- TERESA. (¡Dios mio!)
- GIL. ¿Y no puedo oirlo?
- ALCALDE. Lárguese y basta de réplicas.
(Gil levantándose se dirige puerta derecha.)
- GIL. (¡Si vistiera el uniforme! . . .)
- ALCALDE. ¿Qué murmura?
- GIL. ¿Yo? . . . (¡paciencia!)

ESCENA III.

TERESA, EL ALCALDE.

ALCALDE. Ya lo oyes, tengo que hablar
Contigo.

TERESA. Empezar podeis,
Que estoy dispuesta á escuchar.

ALCALDE. Pero no te has de enfadar.

TERESA. Eso vos lo evitareis.

ALCALDE. ¿Te has contemplado, Teresa,
Al espejo alguna vez?

TERESA. ¡Estraña pregunta es esa!

ALCALDE. Contesta, pues me interesa.

TERESA. No una sola... mas de diez
¿Qué muchacha hay que á mi edad
No busca con vanidad
De algun cristal el reflejo,
Para ver su fealdad
O hermosura en un espejo?

ALCALDE. Dices bien; tú que á ese amigo
Su voto has ido pidiendo,
No estrañarás lo que digo...

TERESA. ¡Oh! no; el cielo es buen testigo;
Ni lo estraño ni lo entiendo.

ALCALDE. En el espejo al mirarte
Habrás visto que en belleza
Es imposible igualarte,
Porque ni aun soñando el arte
Vence á la naturaleza.

TERESA. Y bien, qué quercis decir?

ALCALDE. ¡Que siendo tú tan hermosa,
No es posible resistir
Tus miradas, sin sentir
Que amor el pecho rebosa!

TERESA. ¿Qué decis?

ALCALDE. Que enamorado

- Tu bello rostro me tiene,
Y me encuentro tan turbado
Cuando estoy, niña, á tu lado...
- TERESA. Pues serenaros conviene.
- ALCALDE. Quiero que tu corazon
Dé entrada á mi amor en él.
- TERESA. Venís en mala ocasion.
- ALCALDE. Siempre ha sido condicion
De una hermosa el ser cruel.
- TERESA. Lo siento.
- ALCALDE. ¿ Desprecio acaso
A mi cariño se ofrece?
- TERESA. Quien desprecia no agradece,
Y yo agradezco este paso
Que honra á quien no lo merece.
- ALCALDE. ¡ Si tú mereces un trono!...
- TERESA. Es lisonja, y os perdono;
Yo pretendo amar de valde.
- ALCALDE. La vara tengo en mi abono...
- TERESA. Soy poco para un alcalde.
Damas habrá de valía
Que os den amantes su fé,
Más preciada que la mia;
Conque puede vuesarcé
A otra ofrecer la alcaldía.
- ALCALDE. ¿ Te burlas?
- TERESA. ¡ Libreme Dios!
- ALCALDE. ¿ Entonces quieres probar
Que no llegaré á alcanzar
Tu cariño?
- TERESA. Porque vos
No lo debeis intentar.
Desventaja hay por mi parte
Si con vos se me compara.
- ALCALDE. Nadie por mi fé la hallara,
Y en fin, Teresa, repara
Que no quiero rebajarte.
- TERESA. Señor alcalde, no quiero
Contestar de otra manera
A vuestro afecto sincero;

No puedo, porque no espero,
Ni lo haria aunque pudiera.

ALCALDE. La causa de tus desdenes
Adivino por mi fé.

TERESA. Señor...

ALCALDE. Tú un amante tienes,
Y yo un secreto en rehenes
Que al cabo descubriré.

TERESA. Y aun cuando fuera verdad,
¿Esto os ofende?

ALCALDE. Si te amo,
¿Veré con serenidad
Que una puerta á donde llamo
Abre otro á su voluntad?

TERESA. ¿Intentais á mi albedrío
Poner leyes? . . . ¿Fuera bueno!...

ALCALDE. Teresa, tu amor ansío...

TERESA. Ya os he dicho, señor mio,
Que ni el vuestro ni el ageno.

ALCALDE. ¿Y en esa resolucion
Mi afecto, mella no hará?

TERESA. Yo no fuerzo al corazon...
Y ya os dije : la ocasion
Bien escogida no está.

ALCALDE. Tu amor es muy violento
Hácia el hombre que se tapa
Cuando entra en este aposento...

TERESA. ¡Cómo!...

ALCALDE. Tal vez esa capa
Oculto un villano intento.

TERESA. Cese vuestra lengua avara
De injuriar con necio empeño
A quien, si á vos se compara,
Teniendo en cuenta la vara
Os encuentra muy pequeño.

ALCALDE. ¡Teresa, Dios es testigo
Que me estraña la defensa
Que haces hoy de mi enemigo!

TERESA. Siendo mas noble la ofensa,
Fuera menor el castigo!

ALCALDE. ¡ Bien está ! . . . ya que vencer
A oculto rival no puedo,
Una red le he de tender . . .

TERESA. (Con severidad.)
En que él os hará caer . . .
En que morireis de miedo .

ESCENA IV.

EL ALCALDE, GIL.

GIL. Señor alcalde . . .

TERESA (Sale foro.) (Aprovecho
La ocasion para escapar.)

ALCALDE. ¿ Quién te llama á este lugar ?

GIL. Si estorbo . . .

ALCALDE. Dálo por hecho,
Y á probártelo me obligo.

GIL. Permitid, señor Quijada,
Mas creo que una alcaldada
No intentareis hoy conmigo.

ALCALDE. ¿ Y á qué fin se me propasa
Tu lengua ?

GIL. Hablad en razon :
Vos buskais una ocasion
Para venir á esta casa.

ALCALDE Tengamos la fiesta en paz,
Seor rapaz, ó en un brete . . .

GIL. Pasé lo de mozalbete,
No paso lo de rapaz.
Y vez, si no os cuesta empacho,
Con perdon de vuestra vara,
Que algo llevo yo en la cara
Muy parecido al mostacho.

ALCALDE Y bien, ¿ qué quiere de mí
El ingerto de hombre y mozo ?

GIL. Que me digais sin rebozo
Qué es lo que buskais aquí.

ALCALDE. ¡Pardiez! ¡Me gusta la chanza!

GIL. No es chanza!

ALCALDE. ¡Pues voto á brios!

Que busco al hablar con vos

Algo de buena crianza.

GIL. ¡Señor alcalde!... (Furioso.)

ALCALDE. Fortuna

Es la suya en que se calie,

Porque hoy estoy yo de talla.

Para hacer... para hacer una...

¡No me queda mas que ver!...

GIL. ¡Moderad vuestro arrebató!

ALCALDE. ¿O es que hay en tal desacato

Celos?

GIL. Bien pudiera ser.

ALCALDE. ¿Y no te los ha inspirado

Ninguno otro que yo?

GIL. Y bien,

Existe acaso de quién?

Hablad.

ALCALDE. Sería escusado.

GIL. Hablad.

ALCALDE. ¿Por qué si te alteras?

GIL. ¡Hablad por las once mil!

ALCALDE. Duermes mucho, amigo Gil.

GIL. ¡Voto á brios!

ALCALDE. ¡Vota á quien quieras!

GIL. ¿No advertis que vuestro labio

Tiende osado á calumniar,

Y que quiero adivinar?...

ALCALDE. Yo ni calumnio ni agravio.

Quiero tan solo advertir

Para evitar un percance...

GIL. Pero...

ALCALDE. Escucha en buen romance

Lo que te voy á decir:

En todo drama ó novela

Se vé al marido y galán

Que continuamente están

Haciendo la centinela;

De este modo un compromiso
Se evita contra el honor...
Conque al buen entendedor...
No te olvides del aviso.

ESCENA V.

DICHOS Y MARTA foro, con un rosario en la mano,
Y TERESA derecha.

- MARTA. Dios guarde al señor alcalde
Y á mí me tenga en su gracia.
- ALCALDE. (¡Maldita vieja!) Si Dios
En guardaros se ocupara,
Mucho tendria que hacer,
Con perjuicio de las almas
Que en su servicio se emplean.
- MARTA. ¡Qué decís, señor!
- ALCALDE. ¿Yo?... nada.
- GIL. (Que yo no olvide el aviso
El buen alcalde me encarga.)
- TERESA. Que está muy mal humorado,
Aunque no es nuestra la causa.
- ALCALDE. (Intencionadamente.)
Que estoy de ronda esta noche,
Y ¡ay del que en mis manos caiga!
- MARTA. ¡De ronda decís?... pues bueno;
Rondad cuanto os diere gana;
De ese modo dormiré
Con mas descanso y mas calma,
Pues donde ronda un alcalde
Como vos, el miedo aparta
Rufianes y bravoneles
Que causen una asonada.
- ALCALDE. No es la gente mas temible
Esa que decís.
- MARTA. Pues vaya,
Entonces de quién debemos

Recelar?

ALCALDE. De los que cazan
En vedado.

MARTA. ¡No comprendo!
Aunque... ya estoy enterada!
Precisamente venía
Hablando de ello con Clara
La sobrina del doctor
Don Pedro Santos Machaca.
Hace noches que en el barrio, (Con misterio.)
Apenas suenan las ánimas
Aparece un bulto negro,
A manera de fantasma.

(El alcalde mira maliciosamente á Teresa y á Gil)

Y aun dicen que de cadenas
Cierta rumor le acompaña.

ALCALDE. ¡Consejas!

MARTA. No, no; quién sabe...
Acaso sea algun alma
Que demande algun sufragio...

ALCALDE. O un vivo tal vez que trata
De entablar con los vecinos
Alguna risueña plática...
Hay vivos desocupados.

TERESA. (Sus imprudentes palabras
Van á descubrirlo todo!)

ALCALDE. No tendrá de extraño nada.

MARTA. Esta noche está de humor
El buen alcalde Quijada...

ALCALDE. Sí, señora; humor muy negro
Esta noche me acompaña;
Así pues, vuelvo á mi tema;

(Mirando á Teresa con intencion)

¡Ay del que en mis manos caiga!

TERESA. (¡ Su desdicha le aconseja!)

ALCALDE. Voy, que la gente en la plaza
Me espera; quedad con Dios.

MARTA. Id con él.

ALCALDE. Hasta mañana,

(A Teresa bajo al despedirse.)

(Si es que no vuelvo esta noche.)

TERESA. No hareis tal.

ALCALDE. (Sale foro, Gil le acompaña.) Puede que lo haga.

ESCENA VI.

DICHAS, MENOS EL ALCALDE Y GIL.

MARTA. ¿Qué te decia el alcalde?

TERESA. (Sin hacer caso.)

¡Si vuelve y con él se halla!...

MARTA. (Mas fuerte.)

¿Qué te decia el alcalde?

TERESA. (Sin hacer caso.)

¿Qué mengua para mi fama!

MARTA. (Muy fuerte.)

¿Qué te decia el alcalde?

¡Está sorda esta muchacha!

TERESA. Perdonad, no habia oido...

Me decia... yo...

MARTA. ¿Qué charlas?

¡Vaya que estás distraida!

TERESA. Sí tal... no sé en qué pensaba.

Tia...

MARTA. ¿Y Gil?

TERESA. Pues á propósito,

¿No sabeis que Gil se marcha?

MARTA. ¿A dónde?

TERESA. A Flandes.

MARTA. ¡Dios mio!

¿Pero por qué?...

ESCENA VII.

DICHAS Y GIL.

- GIL. Ya la causa
Sabe Teresa.
- MARTA. Y yo no.
- GIL. Aquí soy solo una carga
Que tiempo y haber consume. .
- MARTA. ¿Y te lo echa alguien en cara?
- GIL. Jamás.
- TERESA. Lo mismo le he dicho.
- GIL. Vuestras bondades, y tantas
Atenciones que os merezco, .
Me obligan, mas no me apartan
De mi propósito.
- TERESA. ¡Ingrato!
- MARTA. Eso es un absurdo; basta...
No pensemos mas en ello.
- GIL. Es preciso, madre Marta.
- MARTA. Aquí mando yo, y no quiero
Que nos dejes y te vayas
Por esos mundos de Dios,
Donde acaso alguna bala...
¡Jesus! No quiero pensarlo!
- GIL. No todos los que se llaman
Hombres de guerra, perecen.
- TERESA. La mayor parte.
- GIL. En las armas
Puede uno hacer su fortuna...
- MARTA. Pues bien, no quiero que la hagas
Por tan arriesgado medio.
- TERESA. Ya lo sabes, Gil.
- (Se oye el toque de ánimas en una cercana iglesia.)
- MARTA. Las ánimas.
(Pausa : figura que rezan un momento.)
Ea, hijos mios, ya es hora

De acostarse... ¡Buena alhaja!...

(A Gil dándole en la megilla.)

Cuidado con tus proyectos.

GIL. (Retirándose izquierda.)

Descansad.

MARTA. Hasta mañana.

Vamos, Teresa. . (Me duermo

Así que en el lecho caiga.)

(Se retiran izquierda, llevándose la luz. Pausa. Despues de un momento aparece Teresa con una linterna que coloca sobre la mesa, seguida de Gil que se recata no pasando de la puerta.)

ESCENA VIII.

TERESA Y GIL.

TERESA. La inquietud que me devora
Es, cual nunca la he sentido,
Y apresura su latido
Mi pecho al sonar la hora.

GIL. Lo que hace quiero saber.

TERESA. Temo que á la cita acuda,
Y aumenta el temor la duda
De lo que ahora debo hacer.
Obre cual obre, mi amor
Es fuerza dar al olvido...
¡Cómo y qué bien lo ha fingido
Mi nocturno rondador!...

GIL. Tal vez está desvelada ;
Tal vez á un amante espera...
Lo veré de esta manera
Oportuna, aunque gastada.

TERESA. ¿Por qué con labio risueño
En mi mente alimentó
Lo que al cabo terminó
Para mí como un mal sueño?

¿Por qué ocultar de esa suerte
Detrás de un modesto traje
Su esclarecido linaje?...
¡Para darme, ay Dios, la muerte!
Nada hay en el mundo ya
Que consuele mi dolor.

(Se oyen tres palmadas.)

GIL. ¡Tres palmadas!

TERESA. ¡Ea, valor!

(Dirigiéndose á la puerta del foro, que abre despues de mirar por la
ventana.)

GIL. ¡Es una cita!

TERESA. Aquí está.

ESCENA IX.

DICHOS Y EL REY sencillamente vestido.

REY. ¡Teresa del alma mia!
¡Cuán grata me es tu presencia!
A tu lado mi impaciencia
Cesa; mi alma se extasia!...

TERESA. Señor... (Turbada.)

REY. ¿Qué? . . . ¿ceremoniosa
Me acojes?...

TERESA. (¡Tiemblo y me espanto!)

REY. Cuando es mi cariño tanto,
Te hace el tuyo desdeñosa?

TERESA. Sospecho de vuestro amor.

REY. Nunca motivo te di
Para que pienses así.

GIL. (¡Oh, desengaño traidor!)

TERESA. Hace un mes que mi imprudencia
Dió oídos á vuestro ruego;
Un mes que perdí el sosiego
Viéndome en vuestra presencia
A vuestro labio rendida
Sin saber cómo, me ví,

Y amor, que á ninguno dí,
Fué vuestro con alma y vida.
Yo pequé de confiada,
Y de ello en vérdad me pesa.

REY. ¿Qué es lo que dices, Teresa?

TERESA. Lo que escuchar no os agrada.

REY. No comprendo tu lenguaje,
Aunque siento, por lo extraño,
Que hace á mi amor mucho daño,
Pues la duda es un ultraje.

TERESA. Amor es muy sospechoso
Cuando entre la sombra vive,
Y el vuestro no se concibe
Por sobrado misterioso.
Mil veces hemos tenido
De dia ocasion de hablar,
Y siempre por rehusar
Vos, no lo hemos conseguido.

Algo existe en conclusion,
Cuando la luz os ofusca,
Y amor que la sombra busca
No tiene buena intencion.

REY. Pueriles temores deja,
Y no me culpes por eso.
Aunque infundada, confieso
Que es razonable tu queja.
Si en ella solo se escuda
La duda que te hace hablar,
Tranquila puedes estar;
Motivo no hay para duda.
Solo falta de franqueza
Y no otra cosa hay en mí...
Escucha; verás que así
Se disipa tu tristeza.

Mayordomo de un marqués
Soy; su servicio de dia
Me ocupa, Teresa mia,
Y culpa mia no es
Si solo de noche puedo
Disponer de un tiempo escaso;

Tiempo que á tu lado paso
Porque á mi cariño cedo.
Ya con esta esplicacion
Que debí hacer antes de ahora,
Satisfecha mi señora
Quedará como es razon!

TERESA. Satisfecha quedaria
Si en vuestro labio no hubiera
Engaño...

REY. (Con severidad) ¡Teresa!

TERESA. Y fuera
Verdad la mayordomía...

REY. ¿Qué dices?

TERESA. Que ya de hoy mas
Nada existe entre los dos,
Porque así lo quiere Dios.

REY. ¡Teresa!... ¡Soñando estás!...

TERESA. Soñaba, mas hoy alerta
Mi cariño me dejó,
Y quien tanto antes soñó
Hoy debe estar muy despierta.

REY. Es tu acento singular...
Y no sé por qué presiento
Que hay algo grave en tu acento
Que es preciso disipar.

TERESA. Abreviemos de razones,
Señor; ya es tarde....

REY. ¡Teresa!

TERESA. Hoy mi cariño os confiesa
Que no admite esplicaciones.

REY. ¿Pero adviertes en mi amor
Algo que puede ofender
tu virtud?

TERESA. ¡Pudiera ser!

REY. ¿Qué labio calumniador
Ha intentado separar
Dos almas con una vida?
Habla, Teresa querida,
Y le sabré castigar.
Aunque pechero ignorado,

Es tan grande mi poder,
Que puedo si quiero hacer
Tajadas al deslenguado.
¿Quién á mí se me atrevió
A moverme cruda guerra,
Cuando no hay nadie en la tierra
Que aliente donde estoy yo?
¿Quién, siendo el capricho ley,
Se atreve á inspirarme celos,
Cuando yo, viven los cielos,
Solo cedo el paso al Rey?

TERESA.

Señor, mi labio leal
Vuestro poder considera,
Y le acepta y le venera,
Mas puede serme fatal.
Ese poder que hoy acato
Puede oscurecer mi fama,
Y no soy tan noble dama
Para darle de barato.
Por eso os he dicho aquí;
Nada existe entre los dos
Porque así lo quiere Dios,
Y porque lo quiero así.

REY.

Vanamente me previenes
Desden que no he provocado,
Estoy muy acostumbrado
A triunfar de los desdenes;
Y tanto en aqueste instante
Crece mi amor verdadero,
Niña mia, que te quiero
Desdeñosa mas que amante.

TERESA. Partid.

REY. (Queriendo besar su mano que ella retira.)

¡A hacerlo me avengo

Si tú feliz me haces hoy!

TERESA. (Con resolucion)

Partid, señor; sola estoy,
Y sois hombre... y honra tengo.

REY.

Deja que antes...

(Pugnando por besarla la mano)

ESCENA X.

DICHOS Y GIL, que se interpone entre el REY y TERESA.

GIL. ¡Vive Dios
Que ya aguantar no me es dado!

TERESA. ¡Gil!

REY. ¿Qué es esto?

TERESA (¡Desdichado!)

(Se interpone entre ambos.)

GIL. Vamos, partid.

REY. (Cruzándose de brazos con toda la magestad posible y la mayor calma.)

¿Quién sois vos?

GIL. ¿Qué importa? No tengo nombre
Que al vuestro pueda oponer;
Pero veo á una mujer
Que sufre... y yo soy un hombre.

(Con firmeza)

REY. Mozo mas desatinado,
No ví nunca, ¡vive Cristo!

GIL. Ni yo mayordomo he visto
Que esté mas mal educado.

TERESA. Gil!

GIL. (Rechazándola.) Aparta ... Salid presto!

REY. Mi furia en vano provocas.

TERESA. (Con terrible acento colocándose delante del Rey como para defenderle.)

¡Gil!.. ¡ay de tí si le tocas!..

(Se oyen fuertes golpes por fuera.)

REY. ¡Llamaron!

TERESA. ¡Cielos!

GIL. ¿Qué es esto?

ALCALDE (Dentro) Abran al punto á la ronda.

TERESA. ¡Oh! mi fama envilecida

Vá á quedar.

REY. ¡Pues por mi vida

- Que es preciso que me esconda!
- GIL. Defenderos es de ley
Si os persiguen; descuidad.
- REY. Mozo, obrais con lealtad.
- ALCALDE. ¡Abran en nombre del Rey!
- TERESA. ¡Si aquí os hallan!
- REY. No haya pena;
Yo responderé por mí.
- GIL. Ocultaos.
- TERESA. Por aquí...
- REY. ¿En donde?
- TERESA. En esta alhacena.
- (El Rey se oculta en la alhacena del foro detrás de la cortina. Gil se dirige hacia la puerta y abre.)

ESCENA XI.

DICHOS, EL ALCALDE y su ronda.

- GIL. ¿Qué busca el señor Quijada?
- AL. (A Ter.) Mi palabra te he cumplido;
El pájaro esta cojido.
- TERESA. Es indigna la emboscada.
- GIL. ¿Para qué tanto aparato,
Y tanto y tanto corchete?
- ALCALDE. Ya lo sabrá el mozalbete,
Pues de decírselo trato.
- TERESA. (¡Dios mio, no acierto á hablar!)
- ALCALDE. La huella á un conspirador
Seguimos, y es de rigor
Todo el barrio registrar.
- GIL. Esta casa no dió asilo
A ningun traidor.
- ALCALDE. No importa;
Será la pesquisa corta.
- GIL. Podeis estar muy tranquilo.
- ALCALDE. Há poco un hombre entró aquí,
Segun dicen.

GIL. Y aunque fuera
Verdad, motivo no hubiera
Para registrar.

ALCALDE. O sí!

GIL. Aquí nadie contra el Rey
Conspira, sabedlo.

ALCALDE. Yo

Lo creo así, pero no
Quiero faltar á la ley.
Ella me manda velar
Por el público reposo,
Y obedezco respetuoso;
Conque voy á registrar.

TERESA. Hacedlo pues. (Con firmeza.)

ALCALDE. (A uno de los alguaciles señalando al foro)

Tú esa puerta.

Vigila para impedir
Que alguien pudiera salir,

(A los demas.)

Vosotros estad alerta.

(Entra por la izquierda seguido de algunos alguaciles.)

TERESA. ¡Dios mio!

GIL. Calma tu afan,
Que acaso ese buen alcalde
Esté registrando en valde...
Con la pista no darán.
Pero aun cuando de cruel
Me trates, Teresa mia,
Creo que me alegraría
Si tropezáran con el.

TERESA. ¡Y no poderle salvar!

GIL. ¡Que sufra, voto á mi nombre!

TERESA. ¡No sabes quién es ese hombre!

GIL. Quien me está haciendo penar.
Del alcalde la emboscada
Le libra de mi ódio cruel...
Pero yo daré con él
Cuando nos deje Quijada.

TERESA. ¡Qué dices?

Del Rey don Felipe Cuarto,
Mas tanto al Rey de Castilla
Igualó el hábil pincel,
Que vais á doblar ante él
La cabeza y la rodilla.

GIL. (¡El Rey!)

ALCALDE. Soy en esta parte

Artista de corazon:

Veamos en conclusion

Ese portento del arte.

TERESA. (¡Vá á perderse el desgraciado.)

(El alcalde descubre la cortina con resolucion: aparece Felipe IV con la cabeza cubierta con el chambergo y la mano derecha en la empuñadura de la espada. El alcalde retrocede aterrado hácia atrás, pero de repente se recobra. Esto depende del actor, se acerca despues al Rey aparentando tranquilidad, y le contempla con calma, como si efectivamente fuese un retrato.)

ALCALDE. ¡Parecido está en verdad!.

(El verso siguiente le dice descubriéndose.)

¡Dios guarde á su Magestad!

(Corre la cortina con mano temblorosa.)

TERESA. ¡Oh, la Virgen le ha inspirado!

ALCALDE. (Con mucha intencion.)

Nadie aquí falta á la ley

Ni á sospechar dé ocasion.

Partamos sin dilacion.

Dios os guarde. ¡Viva el Rey!

(Los alguaciles al oír este grito se descubren respetuosamente y salen por el foro en pos del alcalde.)

ESCENA XIII.

MARTA, TERESA, GIL Y EL REY oculto.

MARTA. ¡Dios mio, yo estoy en babia!

TERESA. (¡Discreto el alcalde ha sidol.)

GIL. (¡El Rey!.. y ella lo sabia!..)

TERESA. (Levantando la cortina.)

Salid, señor; no hay peligro.

MARTA. ¿Pero cómo y por qué causa
Estaba ese hombre escondido?

GIL (Arrodillándose.)

Señor, perdonad mi audacia;
Nunca el rostro os hube visto,
Mas torpeza fué la mia,
No adivinando en el brillo
De vuestros ojos, la estirpe
Regia en que fuisteis nacido.

REY. Levantad, buen molzabete;
Prendado de vuestro brío,
Al rey dirá el mayordomo
Lo que ha poco me habeis dicho.
Id, y al alcalde Quijada
Que vuelva pronto á este sitio.

(Sale Gil por el foro.)

ESCENA XIV.

DICHOS MENOS GIL.

REY. ¡Teresa!

TERESA. Perdon, señor.

MARTA. (¡Jesús y qué laberinto!)

REY. ¿Acaso me conocias?

TERESA. Dicha tan inmensa hoy mismo

He logrado: esta mañana

A la entrada del Retiro,

Ví á un apuesto caballero,

De otros magnates seguido,

A quien el pueblo aclamaba

Saludándole sumiso.

«Ese es el Rey,» murmuraban,

Y yo lloraba hilo á hilo,

Y el corazon en el pecho

Se agitaba entristecido,

Porque ante el monarca huian

Mis amorosos delirios.

La dicha de conoceros,
Señor, aunque grande ha sido,
No iguala al dolor que siente
Destrozado el pecho mío.

REY. Males que causó el amante,
Remedia el Rey.

MARTA. ¡San Francisco
Me valga! ¡El Rey en mi casal
Permitid, poderosísimo
Señor....

REY. ¡Silencio!

MARTA Esas plantas
De las que mi labio indigno
Se atreve á besar...

REY. Alzaos.

MARTA. No tal, y pues sois el limpio
Blason, donde España guarda
Todo el honor de sus hijos...

REY. ¡Alzaos, pardiez!

MARTA. (¡Caramba,
Cuidado qué geniecito
Tiene su Real Magestad!
¡Si parece un basilisco!)

TERESA. Aquí se acerca la ronda.

REY. (¡Ese alcalde es un prodigio!

ESCENA XV.

DICHOS, GIL Y EL ALCALDE.

ALCALDE. (Echándose á los pies del Rey)
¡Señor!..

REY. Levantad, Quijada.
Que andais de caza me han dicho
Tras un vil conspirador.

ALCALDE. (Con firmeza)
Es cierto, mas no ha querido
Mi mala estrella que pueda

- Dar con él, por mas que activo
Todo el barrio he registrado.
- REY. Acaso de algun vecino
Amparóse, y á esta fecha
Duerme seguro y tranquilo.
No os molesteis en buscarle,
Por que yo ahora necesito
Que me acompañeis.
- ALCALDE. Señor,
Estoy á vuestro servicio.
- REY. Me han hablado con elogio
De vos, y con tal motivo,
Quiero premiaros, Quijada.
- ALCALDE. Harto lo estoy al oiros.
- REY. Alcalde de casa y corte
Os nombro desde ahora mismo
- ALCALDE. ¡Señor!
- REY. Y pues los retratos
Os agradan, uno mio
Que ayer concluyó Velazquez
Quiero daros.
- ALCALDE. No imagino
Que haya un Rey tan dadivoso.
- REY. Ni yo un vasallo tan digno.
(Dirigiéndose á Marta.)
Buena vieja, esta muchacha
Está mal sin un marido
Que haga respetar sus gracias,
Hoy que andan mil libertinos
Acechando la ocasion.
- MARTA. Habla lo mismo que un libro
Su Magestad, pero es pobre
Mi Teresa, y sin el brillo
Del dinero, no es posible
Matrimoniar.
- REY. Por lo mismo
La doto en diez mil ducados.
- TERESA. ¡Ah, señor!...
- REY. Y la destino
A este mozo.

- GIL. ¡Estoy soñando!
- REY. La mereces por tu brio;
Capitan de arcabuceros
Te nombro; seré padrino
De la boda.
- ALCALDE. (¡Me la birla!...)
- GIL. ¡No sé tantos beneficios
Cómo pagar!
- TERESA. ¡Ah, señor!..
Vivid muchísimos siglos!
- REY. Señor Alcalde, á Palacio.
- GIL. ¡Viva el Rey!....
- REY. ¡Gracias, amigo!.
(Sale por el foro con el Alcalde.)

ESCENA ULTIMA.

TERESA, MARTA Y GIL.

- GIL. ¡Yo, hombre oscuro, capitan
Y dueño de mi Teresa!
- MARTA. Cada vez es mi sorpresa
Mayor, y mayor mi afan.
Yo prometo una novena
A la Virgen.
- TERESA. Es de ley,
Porque hoy ha inspirado al Rey
La Virgen de la Almudena.
- GIL. Tampoco sirvió de valde
Quijada.
- TERESA. Tienes razon:
Ha habido en esta ocasion
A buen Rey mejor Alcalde.

FIN.

